

Hoy escribe JAIME GUZMAN

Dependencia foránea

EL domingo pasado, "El Mercurio" publicó una extensa entrevista a don Gabriel Valdés Subercaseaux. Deseo circunscribirme aquí a un solo aspecto de ella.

El Sr. Valdés declara que "todas las grandes corrientes de opinión hoy día son internacionales", y que la Democracia Cristiana chilena está "orgullosa de pertenecer a una estructura internacional que en nada determina ni condiciona nuestra acción en Chile".

Contrapreguntado por la periodista Raquel Correa si la Democracia Cristiana jamás ha recibido ayuda económica foránea, el Sr. Valdés responde: "Recibimos solidaridad, en todo caso insuficiente para las necesidades".

La franqueza de don Gabriel Valdés para reconocer que la Democracia Cristiana chilena recibe ayuda económica de una estructura internacional que integra, si bien sólo corrobora un secreto a voces, coloca en el tapete uno de los puntos más delicados de nuestro gradual avance hacia una futura democracia plena y estable.

PERMITASEME una digresión para decir que no creo que las simples ideologías —y espero que en ello concuerde el Sr. Valdés— basten para definir con acierto las posiciones políticas frente a la realidad

de un país, dados los rasgos peculiares y diversos que ésta forzosamente presenta respecto de otras.

A diferencia de las meras copias frustradas o frustrantes, las grandes creaciones políticas se han distinguido siempre por interpretar con fidelidad el genio o idiosincrasia del pueblo llamado a vivirlas, y por recoger con realismo las condiciones concretas en que aquéllas habrán de aplicarse. Ese es el sentido de un auténtico nacionalismo, ajeno a teorizaciones irreales.

Sin embargo, y salvados los riesgos de las hipertrofias ideologizantes, nadie podría desconocer que las grandes vertientes del pensamiento político no están constreñidas a fronteras territoriales. La dimensión universal de las ideas no es ajena al plano poli-



tico. En eso coincido con el Sr. Valdés. Negarlo no sería signo de nacionalismo, sino de xenofobia o chauvinismo.

Igualmente incontrovertible me parece el que la creciente interdependencia del mundo contemporáneo favorece el surgimiento de vínculos cada vez mayores entre quienes adhiere a una determinada corriente del pensamiento político a través del mundo.

"El que don Gabriel Valdés reconozca que la Democracia Cristiana chilena recibe ayuda económica de una estructura internacional que integra, coloca en el tapete un punto capital"...

DONDE, a mi juicio, la cuestión se complica gravemente, es cuando de ahí se pasa a lo que don Gabriel Valdés llama las "estructuras políticas internacionales", de las cuales fluye un financiamiento habitual a los grupos o partidos políticos que la integran en los distintos países, como ocurre con la Internacional Demócratacristiana o la Internacional Socialdemócrata.

Sin imputarle ciertamente a sus integrantes el indigno y total vasallaje que el Partido Comunista chileno acepta de la Internacional moscovita, difícilto que un partido que recibe financiamiento regular —a veces subido, aunque sea "insuficiente para sus necesidades"— no se vea de hecho condicionado en sus actuaciones. Más allá de la intención, los financiamientos políticos siempre condicionan, aun por sola presencia. El riesgo de que el eventual disgusto del donante "solidario" acarree un serio tropiezo, si no el colapso, del grupo o partido acostumbrado a ese aporte extranjero, fatalmente pesará sobre las decisiones de los presuntos afectados.

Por eso, la Constitución vigente prohíbe que los futuros partidos políticos reciban financiamiento extranjero a cualquier título. Considero que ello favorecerá que quienes ejerzan la soberanía chilena desde algún cargo de autoridad, lo realicen efectivamente libres de todo condicionamiento foráneo. Estoy seguro de que la gran mayoría de nuestra opinión pública así lo prefiere.

La Seg. 11-VI-82